

**Actas del III Encuentro Internacional:**

# **derechos lingüísticos como derechos humanos**

## **CONVERSACIONES INS/URGENTES**

**Compiladoras**

**Luisa Domínguez**

**Sofía De Mauro**



Área de  
**Publicaciones**

Escuela de  
**Letras**

Secretaría de  
**Extensión**

**ciffyh**  
Centro de Investigaciones  
Fonéticas y Lingüísticas  
Fonética y Lingüística



**Museo de  
Antropologías**  
Facultad de Filosofía y Humanidades UNIC

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades UNIC



**unc**

Actas del III Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos: conversaciones insurgentes/Santiago Durante...[et al.]; Compilación de Sofía De Mauro; Luisa Domínguez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Delegación Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1901-7

1. Derechos Lingüísticos. 2. Derechos Humanos. 3. Córdoba . I. Durante, Santiago II. De Mauro, Sofía, comp. III. Domínguez, Luisa, comp.

CDD 410.188

● ●  
Área de  
**Publicaciones**

**Diseño de portadas: Manuel Coll**

**Corrector de estilo: Patricio Pérez Andrade**

**Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate**

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución

- No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



## Elementos para una lingüística indisciplinar

Por Gabriela Milone<sup>1</sup>

En el invernadero del castillo ginebrino de la familia de Saussure, En 1996, florece una caja de manuscritos. Ha pasado más de un siglo desde la muerte de su autor. Por esa extrañeza que siempre es la asociación, recuerdo haber leído que Jorge Panesi decía que la teoría de la literatura era más bien una flor de invernadero. Esta flor no florece más que en un tiempo raro, artificial; un espacio preparado, un artefacto de condiciones óptimas. Esas notas manuscritas de Saussure se guardan en una caja y aparecen en el invernadero que se vuelve, así, ahora, un escenario luminoso para la apertura de la pregunta, siempre inquietante, por la procedencia. No digamos origen; digamos punto de partida; digamos, también, misterio. “Unde exordiar?” es el título de una hojita intrigante que yace en esa caja y dice: “Unde exordiar?” es la pregunta poco pretenciosa y al mismo tiempo terriblemente positiva y modesta que podemos plantearnos antes de intentar explorar por alguna parte la sustancia resbaladiza de la lengua” (2004, p. 247).

Evocando la rareza resbaladiza, en esa inquietud renovada por no saber de dónde viene la lengua, quisiera ubicar estas, mis notas, también en una suerte de invernadero. Mientras busco que dure lo que duran las hojas de un *pensamiento* –esta ponencia–, quisiera probar una suposición, una insistencia, acaso una *figura*, a lo Barthes: quizá no haya una cuestión que active más la imaginación material que la reflexión sobre la lengua. Releamos entonces algunos pasajes de la siempre inquietante *escritura* de Saussure: la voz escrita del *Curso*, las obsesiones y los blancos de los *Escritos*, el intrigante trazo que se vuelve dibujo en sus indagaciones. Pero esta relectura está marcada y situada, para mí, por una noticia: el haberme enterado, no sin estupor, que Saussure a los 17 años dibujó y publicó una historieta

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(“Les Aventures de Polytychus”), donde pueden reconocerse la singularidad de las líneas con las que “dibuja”, acaso plumín y tinta (y que puntualmente me recuerdan a los esquemas de los dialectos y sus fronteras que figuran en los *Escritos*).

El mismo Saussure decía que “la asociación –que a veces amamos– no es más que una burbuja de jabón”. Amor por las asociaciones y su fragilidad: en lo que dura esta burbuja de invernadero, quisiera que florezca “hecho misterioso” que es lengua, *in praesentia* de la mano que dibuja su lingüística, que busca prolongar la línea de la escritura en el trazo del dibujo. Entre la poesía y la filosofía, abro la escena de mi fascinación (acaso, una burbuja), muestro mis materiales (un invernadero precario), enuncio –finalmente– mi hipótesis, pero no sin antes evocar con Didi-Huberman ese tipo de aparición desconcertante en la investigación, que ofrece “una apertura heurística”. Aparece así la pregunta por la importancia de la imaginación para la teoría, de las figuras para la emergencia del pensamiento, o aún más: de la ficción para la pregunta por la lengua.

Es asombroso ver cómo florecen en este invernadero una cantidad de figuras materiales, y ver sobre todo cómo florecen incluso ante su desvalorización. Basta recordar la irónica exclamación de los *Escritos*: “¡no más figuras!” (“Sobre la diferencia de la terminología en lingüística”, 2004, p. 209 y ss). Saussure responde con una certeza: “proscribir la figura es creerse en posesión de todas las verdades”. Las figuras no se acaban, proliferan. Entre ellas, insisto en algunas ligadas al agua y lo que por ahora llamaría *ancestralidad*. Las figuras del *riachuelo*, el *glaciar* y las *morenas* que evoca Saussure, expuestas *a la letra* y *en dibujos*, quisiera leerlas con una intención específica: ponerlas en diálogo con algunas inesperadas resonancias de algunos pasajes de *El agua* y los sueños de Bachelard. Este ejercicio tiene un objetivo: el de vislumbrar un intersticio en la *disciplina* para postular la *ficción* en la *teoría* y viceversa. En este invernadero brotan elementos para una lingüística *indisciplinar*, leyendo *a la letra* la escritura fascinante de Saussure. Una apertura heurística, desde la primera nota al pie de la *Introducción del Curso*: “Hay ciertas imágenes de las que no se puede prescindir. Exigir que uno no se sirva más que de términos que respondan a las realidades del lenguaje es

pretender que esas realidades ya no tienen *misterio* para nosotros” (1945, p. 45).

Las figuras se tornan imprescindibles. Acuden para no aplanar el misterio de la lengua que radica en su *vida*, una *vida rara*. Escuchemos en eco a Saussure y Bachelard. Uno evoca esa figura para la lengua; el otro, para la materia que se proyecta en la imaginación. “Algunos iluminados dijeron: el lenguaje es algo completamente extrahumano y organizado en sí, como una vegetación parásita extendida por la superficie de nuestra especie”, dice Saussure (2004, p. 188). Más allá de la ironía y la cizaña (de la que ya sabemos cómo y cuánto crece), la figura de la vegetación parásita es un tesoro, acaso como ese tesoro que es la lengua en donde está depositado el material que “tocamos con nuestros dedos” (Saussure, 1945, p. 266). Escuchemos ahora a Bachelard: “En el fondo de la materia crece una vegetación oscura” (1978, p. 9). Vegetación rara, parásita y oscura, la materia de la lengua no se deja aprehender en su misterio. Y ese misterio se esconde en el fondo de los tiempos, ahí donde no puede establecerse el origen de la lengua (o sí, pero solo ejerciendo una ingenuidad flagrante). Bachelard decía que los significados son fósiles que pueden eclosionar si despertamos la imaginación en las palabras. De Saussure, traigamos esta afirmación: “la práctica impone el *anacronismo* y la *confusión* de épocas (...) los elementos que abstraemos, a los que damos *ficticiamente* existencia pura, vivían solamente en el seno de las formas anteriores” (2004, p. 172). Fósil, *forma anterior*: ambas figuras indican que, en la lengua, lo que cuenta es un tiempo sin conteo, en una *sincronía* –para usar esa *palabra*– que coincide con una práctica singular de anacronismo. Las capas de tiempos están *in praesentia*. La ancestralidad es *emanación*, dice Didi-Huberman. La figura bachelardiana del fósil que eclosiona en la palabra resuena en esta otra nota de Saussure: “un día habrá un libro especial, que sería muy interesante escribir, sobre el papel de la *palabra* como principal perturbadora de la ciencia de las palabras” (2004, p. 147). Pareciera que no hay disciplina sin su *indisciplina* y que la ancestralidad que guarda la materia de la lengua solo se deja *figurar*. Las figuras en Saussure aparecen tanto escritas cuanto dibujadas: el riachuelo y el glaciar junto a sus morenas (franja oscura de sedimentación incalculable). Es fascinante revisar la fuerza que la mineralogía y la geología tienen

en la imaginación material de Saussure. Michel Arrivé lo atribuye a familiares directos que tuvieron esas profesiones. Pero recordemos también que Bachelard dice que “el agua es el elemento de la imaginación materializante”: el lenguaje fluye como el agua, entonces la lengua es líquida.

“La lengua tiene una historia” (Saussure, 2004, p. 130): su vida jamás podrá ser entendida en términos de rupturas sino en una trama continua y fluida. Esto es lo que postula con la figura de la ancestralidad del glaciar y sus morenas que vemos aparecer en dos ocasiones a lo largo de los *Escritos*. La primera dice: “toda lengua se presenta un poco como esas morenas que vemos al pie de nuestros glaciares, el cuadro de un amasijo prodigioso de cosas acarreadas a través de los siglos, pero de cosas que tienen una fecha, y fechas muy diferentes” (Saussure, 2002, p. 134). Luego, hay otra nota que reitera la misma idea (pero esta vez figura junto al prodigio de un dibujo): “Dada una lengua, no se puede decir hasta cuándo durará, pero se puede estar seguro de que remonta tan lejos como sea posible y que trae sus materiales de la más profunda antigüedad como una morena de glaciar” (Saussure, 2004, p. 160). Así, el glaciar que es la lengua, agua en estado de piedra, se muestra en la concomitancia de los tiempos. No hay lengua-madre ni lenguas-hijas. Nadie se acostó diciendo *buenas noches* en latín y se despertó diciendo *buenos días* en francés, dice Saussure con su humor característico. El latín es el francés y viceversa. En estado glaciar, la lengua muestra a sus pies la oscuridad de su materia, temporalidad espectral que desafía toda idea de vida orgánica. Estos minerales pueden ser observados desde su constitución química o desde su acontecimiento histórico. Así es como se ejemplifica el famoso “punto de vista”: el mineralogista no considerará su piedra como el geólogo: uno verá su sustancia química, el otro buscará explicar su formación en el tiempo. Pero Saussure duda: “¿Tenemos que decir nuestro íntimo pensamiento? Es de temer que la visión exacta de lo que es la lengua conduzca a dudar del porvenir de la lingüística” (2004, p. 87). Entonces, “si la unidad es siempre imaginaria y lo único que existe es la diferencia” (2004, p. 84), tal como sostiene el más nietzscheano de los Saussure, habrá que tener cuidado de no caer en la trampa de las analogías, sino más bien impulsarse desde sus resortes en tensión: “estamos profunda-

mente convencidos de que quienquiera que pise el terreno de la lengua se ve abandonado por todas las analogías del cielo y de la Tierra” (2004, p. 196). La sustancia resbaladiza de la lengua parece llevarse mejor con la figura del agua que con la de la tierra. Así como no es posible saber dónde nace el riachuelo de montaña, aunque creamos que podamos saberlo remontando río arriba (Saussure, 2004, p. 94), del mismo modo no podemos saber la fuente *original* de una lengua creyendo que podemos encontrarla yendo hacia atrás en el tiempo. Si con Bachelard podemos decir que el lenguaje es líquido es también porque con Saussure podemos afirmar que el río de la lengua no puede sino fluir. Entrar en este terreno es saberse en lo resbaladizo. La lingüística se ubica al pie de ese glaciar que es la lengua. También la filología, dice Saussure (2004, p. 157), se inscribe “al pie de una literatura”. “La palabra río es una palabra sin puntuación”, decía Bachelard (1978, p. 281). Quizá debamos continuar la fábula para que sea posible que la palabra “palabra” abra con su *pala* el fósil siempre en latencia de nuestra lengua.

Mientras Saussure se desempeñaba como profesor de gótico y alto alemán en Francia (aún no había dictado los famosos cursos en Ginebra, aunque ya había dibujado la historieta en 1875), Maurice Maeterlinck publicaba en Bélgica en 1889 un libro de poemas titulado *Invernaderos*. En el poema homónimo, se puede leer: “¡Oh, invernadero en medio del bosque! / ¡Y tus puertas siempre cerradas! / ¡Y todo lo que hay bajo tu cúpula! / “¡Y bajo mi alma en tus analogías!”. Pareciera que, por esos mismos años, un mismo espectro se cierne sobre estas sensibilidades poético-lingüísticas: la analogía, las figuras. No sabremos decir nada más de esto, por ahora. Sólo soplar otra burbuja –otro invernadero– para que las asociaciones no se rompan.

## Referencias

Arrivé, M. (2017). *En busca de Ferdinand de Saussure*. Siglo XXI.

Bachelard, G. (1978). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. FCE.

Barthes, R. (1978). *Roland Barthes por Roland Barthes*. Kairós.

Didi-Huberman, G. (2015). *Gestos de aire y de piedra*. Shangrilla.

Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Losada.

Saussure, F. (2003). “Les aventures de Polytychus”. *Cahiers de l’Herne: Saussure*. Cahiers de l’Herne.

Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Gedisa.